



Pregonera Semana Santa 2022

D. María de los Ángeles Sánchez Gómez

*Cofradía de la Virgen de las Angustias
de Navalmoral de la Mata (Cáceres).*

Natural de Navalmoral de la Mata (23 de enero de 1958).

Casada, tiene 3 hijas de su matrimonio con Enrique López Gallego (anterior secretario del Consejo Diocesano de Hermandades y Cofradías).

Actualmente jubilada del Servicio de Correos.

Ha sido, hasta su jubilación, Directora de la Oficina de Navalmoral de la Mata.

Cofundadora en 1994 de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Medinaceli, de Navalmoral de la Mata.

Ha sido Presidenta de la Cofradía de la Virgen de las Angustias (Patrona de Navalmoral de la Mata) de 1998 a 2017.

Durante su presidencia, se le concedió por parte del Ayuntamiento de la población a la Virgen de las Angustias el título de Alcaldesa Perpetua.

Es adoradora nocturna en la sección de AFE de Navalmoral.

En la actualidad es catequista de niños de primera comunión, actividad que ya ejerció en su juventud, hasta que por trabajo se desplazó a Barcelona.

De Barcelona, se trasladó a Getafe y de allí, en 1992, retornó a Navalmoral de la Mata, donde reside desde entonces.



Programa

Día 20 de marzo

XXXV MARCHA PRO-SEMANA SANTA

Cofradía de la Santa Vera Cruz

A las 9:30 horas, salida de la Plaza Mayor.

Con el siguiente recorrido: Bar Restaurante Casa Pavón, Víctor Gorzo, Ronda Navarra, 28 de Septiembre, Libertad, Recreo, Tejedores, Los Pinos, Palomares, Valdesangil, Ctra. Fuentebuena-Béjar (La Tenería), Ventorro de Pelayo, Puente de San Albín, Subida de la Tejerilla, Parque de la Antigua, 29 de Agosto, Rodríguez Vidal, Bar Restaurante Casa Pavón.





Día 27 de marzo CON MARÍA CAMINAMOS HACIA LA PASCUA

Cofradía Ntra. Sra. del Castañar

13:00 horas.

En el Santuario del Castañar, encuentro de las Cofradías y Hermandades de Béjar con Ntra. Sra. la Virgen del Castañar.

PREGÓN DE SEMANA SANTA

Ayuntamiento - Hermandad de Jesús el Nazareno y Ntra. Sra. de las Angustias-Cofradía de la Santa Vera Cruz - Seráfica Hermandad del Divino Salvador en su Pasión y Nuestra Madre Dolorosa

20:00 horas.

En el Teatro Cervantes, Pregón de Semana Santa 2020 a cargo de Dña. María de los Ángeles Sánchez Gómez, Cofradía de la Virgen de las Angustias de Naval Moral de la Mata (Cáceres).

Entrega de premio a Francisco Hernán Martín, ganador del Certamen de Fotografía “Semana Santa 2019”.





Día 30 de marzo hasta el día 7 de abril

NOVENA A N. P. JESÚS NAZARENO

19:00 horas.

Todos los días rezo del Santísimo Rosario, Eucaristía y Novena.
A la conclusión de la Eucaristía, se llevará a cabo el BESAPIÉS DE N. P. JESÚS NAZARENO.
La misa se aplicará por los hermanos fallecidos.

Día 1 de abril

Seráfica Hermandad del Divino Salvador en su Pasión y Nuestra Madre Dolorosa



19:30 horas.

Salida de
los Hermanos
Avisadores



Día 1 de abril

20:00 horas.

Piadoso ejercicio de “Las Cinco Llagas de Nuestro Salvador”
En el Claustro del Centro Cultural “Convento San Francisco”.



Del 2 al 8 de abril **SEPTENARIO A NTRA. SRA. DE LOS DOLORES**

20:00 horas.

En la iglesia de El Salvador.



Viernes de Dolores

Día 8 de abril

FIESTA DE NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

Seráfica Hermandad del Divino Salvador en su Pasión y Nuestra Madre Dolorosa

19:30 horas.

Salida desde la Iglesia del Salvador de los Hermanos Avisadores.

20:00 horas.

En El Salvador, Santa Misa con imposición de la cruz a los nuevos hermanos. Besamanto.

XIX VÍA CRUCIS DE LA ANTIGUA

Hermandad de Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de las Angustias

A las 22:00 horas.

Con salida desde la Iglesia de Santa María la Mayor con el Santísimo Cristo de la Agonía, el paso "Instrumentos de Pasión" por las calles Rodríguez Vidal, 29 de Agosto, Ronda de Viriato, Calle del Pico, Puerta del Pico y regreso por el mismo itinerario.





Domingo de Ramos

Día 10 de abril

PROCESIÓN ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALÉN

Cofradía de la Santa Vera Cruz

Después de la misa de las 11:00 horas de la mañana, con salida de la Iglesia de San Juan Bautista, y con el siguiente recorrido: Iglesia de San Juan, Mansilla, Olleros, Plaza de Martín Mateos, Mayor de Sánchez Ocaña, Mayor de Reinoso, Puerta de Ávila, Miguel de Unamuno e Iglesia de San Juan Bautista.





Día 10 de abril

ESTACIÓN DE PENITENCIA Y PROCESIÓN PENITENCIAL

*Seráfica Hermandad del Divino Salvador en su Pasión y
Nuestra Madre Dolorosa*

19:30 horas.

En El Salvador, Estación de Penitencia.

A continuación, (sobre las 20:45 horas) Procesión Penitencial hasta Santa María la Mayor, para el cumplimiento de la Comunción Pascual y profesión de fe. Regreso a la Iglesia de El Salvador.

Recorrido: Plaza Mayor, Rodríguez Vidal, Plazuela de San Juan Bosco, Iglesia de Santa María la Mayor y regreso a El Salvador.





Lunes Santo

Día 11 de abril
VIA CRUCIS

Cofradía de la Santa Vera Cruz

A las 21:00 horas.

Salida de la Iglesia de San Juan Bautista, con el siguiente recorrido: Solano, Mayor de Sánchez Ocaña, Mayor de Reinoso, Puerta de Ávila, Miguel de Unamuno e Iglesia de San Juan Bautista.





Martes Santo

Día 12 de abril

PROCESIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

Cofradía de la Santa Vera Cruz

A las 21:30 horas.

Con salida de la Iglesia de San Juan Bautista, y el siguiente recorrido: Mansilla, Olleros, Plazuela de Martín Mateos, Mayor de Sánchez Ocaña, Mayor de Reinoso, Puerta de Ávila, Miguel de Unamuno e Iglesia de San Juan Bautista.





Miércoles Santo

Día 13 de abril

EUCARISTIA CON IMPOSICIÓN DE HÁBITOS Y JURAMENTO PROCESIÓN DEL SILENCIO

Hermandad de Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de las Angustias

A las 21:00 horas.

Eucaristía con imposición de hábitos a los nuevos hermanos y juramento de silencio.

A las 22:00 horas.

Procesión.

Con el siguiente recorrido: Sta. María, Plaza San Juan Bosco, Rodríguez Vidal, Plaza Mayor, Las Armas, Plaza de la Piedad, Pardiñas, Plaza Mayor, Rodríguez Vidal, Plaza San Juan Bosco, Iglesia de Santa María.





Jueves Santo

Día 14 de abril TRADICIONAL TÁLAMO

Cofradía de la Santa Vera Cruz

A las 12 de la mañana, en el Atrio de San Juan

MISA DE LA CENA DEL SEÑOR Y CAMBIO DE VARAS

Cofradía de la Santa Vera Cruz

A las 20:00 horas.

En la Iglesia de San Juan Bautista, Santa Misa de la Cena del Señor y tradicional cambio de varas e imposición de crucifijos a los nuevos hermanos de la Cofradía de la Santa Vera Cruz.





Día 14 de abril

PROCESIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS

Hermandad de Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de las Angustias

A las 22:00 horas.

Desde la Iglesia de Santa María y con el siguiente recorrido: Santa María la Mayor, Plazuela de San Juan Bosco, Rodríguez Vidal, Plaza Mayor, Las Armas, Plaza de la Piedad (parada acto estación con María), Mayor de Pardiñas, Plaza Mayor, Rodríguez Vidal, Plazuela de San Juan Bosco e Iglesia de Santa María la Mayor.





Viernes Santo

Día 15 de abril PROCESIÓN DE “JESÚS DE PASIÓN”

Hermandad de Jesús el Nazareno y Ntra. Sra. de las Angustias

A las 11:00 horas.

Desde la Iglesia de Santa María y con el siguiente recorrido: Santa María la Mayor, Rodríguez Vidal, Plaza Mayor (acto), Rodríguez Vidal e Iglesia de Santa María la Mayor.





Día 15 de abril

REPRESENTACIÓN DE LA SENTENCIA

Hermandad de Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de las Angustias
Colectivo de Teatro Telar
Asociación Béjar a Caballo

A las 12:45 horas, desfile centuria romana y lectura edicto desde el balcón del Ayuntamiento.

A las 13:00 horas, en la Plaza de San Juan Bosco “prendimiento en el Huerto de los Olivos”, subida por Rodríguez Vidal hasta la Plaza Mayor donde se celebrará “la condena del Sanedrín”, subida hasta el patio renacentista del Palacio Ducal (dramatización de la sentencia). Representación del Viacrucis desde el Palacio Ducal al Calvario, crucifixión, descendimiento y sepulcro (patio exterior del Palacio Ducal).





Día 15 de abril

PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO

Cofradía de la Santa Vera Cruz

A las 20:00 horas.

Con salida de la Iglesia de San Juan Bautista, con el siguiente recorrido: Mansilla, Olleros, Plazuela de Martín Mateos, Plaza de la Piedad, Las Armas, Plaza Mayor, Mayor de Pardiñas, Plaza de la Piedad, Plaza de Martín Mateos, Mayor de Sánchez Ocaña, Paseo de Ramón y Cajal, Colón, Plaza de España, Zúñiga Rodríguez, Puerta de Ávila, Miguel de Unamuno e Iglesia de San Juan Bautista.





Sábado Santo

Día 16 de abril

PROCESIÓN DEL ENCUENTRO

Hermandad de Jesús el Nazareno y Ntra. Sra. de las Angustias

Cofradía de la Santa Vera Cruz

Seráfica Hermandad del Divino Salvador en su Pasión y Nuestra Madre Dolorosa





Día 16 de abril

PROCESIÓN DEL ENCUENTRO

(continuación)

Partiendo de las Iglesias de San Juan Bautista y Santa María la Mayor, y llegando a la Plaza Mayor pasadas las 12 de la noche, con los siguientes recorridos:

Al finalizar la Vigilia Pascual (23:15 horas aproximadamente) salida de **Jesús Resucitado** de la Iglesia de San Juan Bautista, Mansilla, Olleros, Plaza de Martín Mateos, Plaza de la Piedad, Mayor de Pardiñas y Plaza Mayor.

Finalizada la Vigilia Pascual (23:30 horas aproximadamente) salida de La Iglesia de Santa María La Mayor de **Nuestra Señora de la Misericordia** y del **Triunfo de la Cruz Lignum Crucis**, con los siguientes recorridos:

Nuestra Señora de la Misericordia por 29 de Agosto, Ronda de Viriato, Padre Roca, Rodríguez Vidal, Plaza Mayor.

Triunfo de la Cruz Lignum Crucis por Plaza de San Juan Bosco, Rodríguez Vidal y Plaza Mayor.

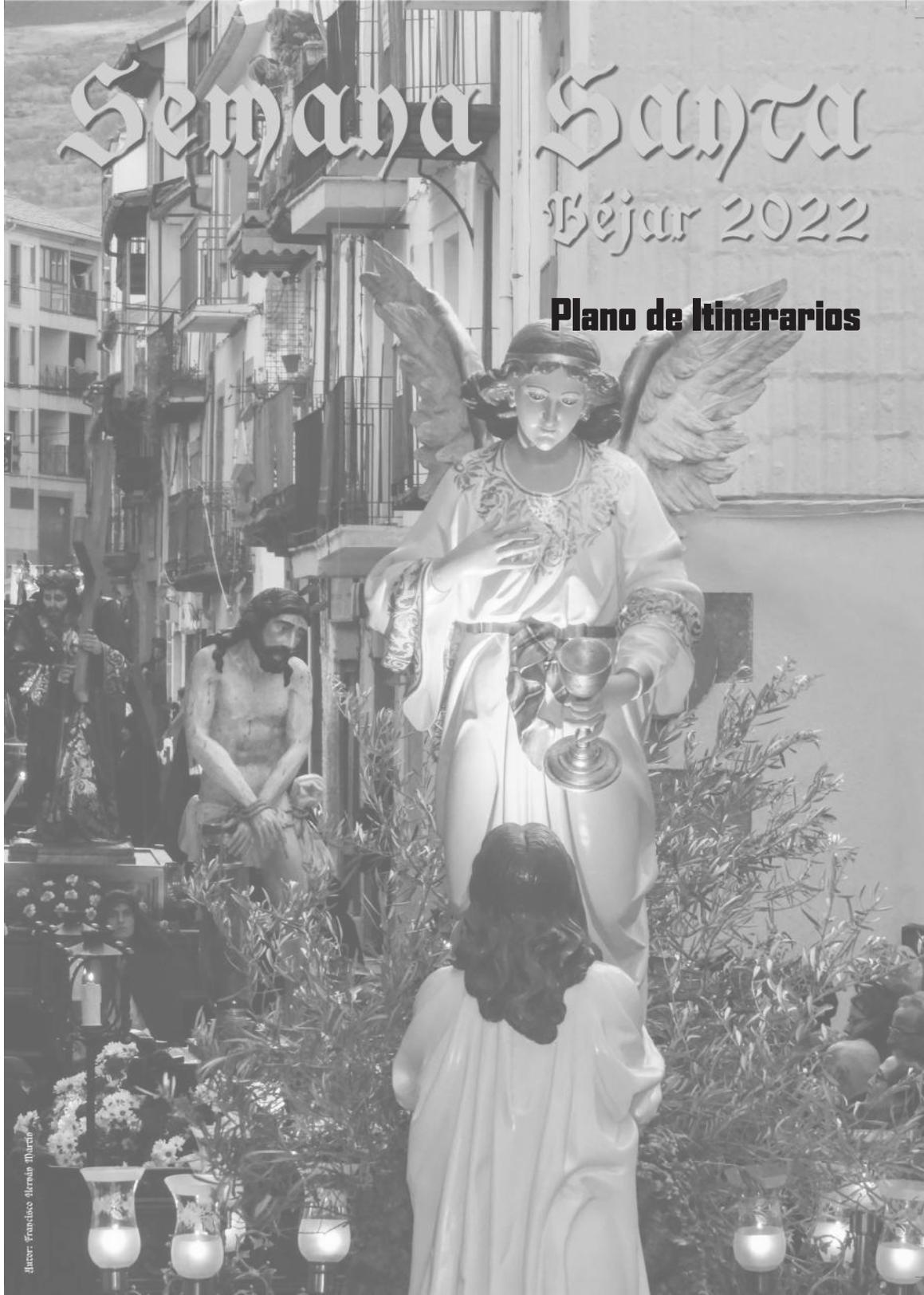
Una vez realizado el Encuentro, la imágenes entran en la Iglesia de El Salvador.

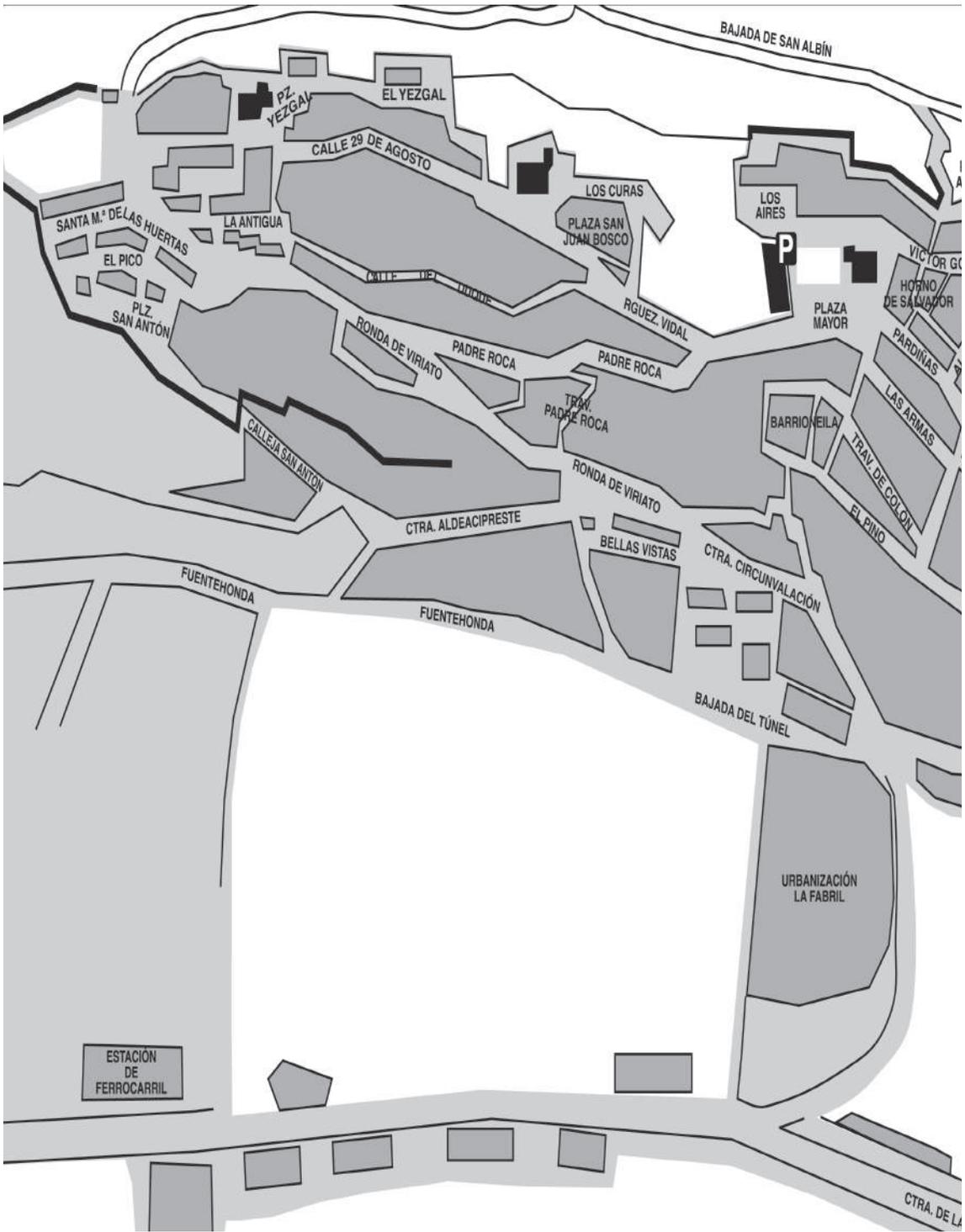


Semana Santa

Béjar 2022

Plano de Itinerarios





BAJADA DE SAN ALBÍN

PZ. YEZGAL

EL YEZGAL

CALLE 29 DE AGOSTO

LOS CURAS

PLAZA SAN JUAN BOSCO

LOS AIRES

P

PLAZA MAYOR

SANTA M.ª DE LAS HUERTAS

LA ANTIGUA

EL PICO

PLZ. SAN ANTON

RONDA DE VIRIATO

PADRE ROCA

PADRE ROCA

RGUEZ VIDAL

VICTOR G

HORNO DE SALVADOR

PARDINAS

BARRIONEILA

LAS ARMAS

TRAV. DE COLON

CALLEJA SAN ANTON

RONDA DE VIRIATO

CTRA. ALDEACIPRESTE

BELLAS VISTAS

CTRA. CIRCUNVALACIÓN

EL PINO

FUENTEHONDA

FUENTEHONDA

BAJADA DEL TÚNEL

URBANIZACIÓN LA FABRIL

ESTACION DE FERROCARRIL

CTRA. DE LA

CONCURSOS

RALLYE FOTOGRÁFICO
«SEMANA SANTA BEJARANA, 2022»

Consultar bases en:
www.aytobejar.com – Cultura Ayto Bejar/Facebook

NORMAS DE TRÁFICO

Con el fin de facilitar el paso de las procesiones de Semana Santa, se procederá a efectuar el corte de tráfico, de las calles por las que discurran las procesiones y la representación teatral de “La sentencia”, dos horas antes del comienzo de éstas, retirándose los vehículos estacionados en el recorrido de las mismas.

Se establecen dos recorridos alternativos para la circulación de vehículos:

* Plaza de España, 28 de Septiembre, Ronda de Navarra, Víctor Gorzo.

* Plaza de España, Calle Colón, Olivillas (excepto viernes santo por la tarde)

Las zonas de aparcamiento recomendadas son:

* Ronda de Navarra a la altura del Colegio M^a Auxiliadora.

* Víctor Gorzo.

* Palacio Ducal, excepto el viernes santo (10 de abril)
desde las 9 a las 15 horas, con motivo de la representación de “La sentencia”

Gracias a todos por su colaboración.

-
- Los recorridos y horarios de las procesiones pueden variar en función de la climatología y la situación sanitaria
-



Pregón de Semana Santa 2019

*Pregón pronunciado por D. MATEO JAVIER HERNÁNDEZ CREGO,
el día 6 de abril de 2019, en el Teatro Cervantes.*

Señores Curas Párrocos de la Diócesis de Plasencia, Señor Alcalde de Béjar y Concejales, distinguidos miembros de la Corporación Municipal, Estimados Presidente y Hermanos Mayores de la Cofradía y Hermandades de Béjar, hermanos y hermanas cofrades, queridos conciudadanos: Paz y Bien a todos vosotros.

Que las cosas del Cielo se escapan a la razón, bien lo sabemos. Que Dios tiene senderos insondables y que Sus decisiones son de lo más paradójico, también. La prueba, la tengo en que Le ha pedido al más pequeño y desconocedor de entre sus hijos, al más incapaz, la inmerecida y noble tarea de hablar de lo más grande: la Fe en Jesús de Nazaret.

Por eso, pido a Dios que esquive la torpeza de mis palabras y llegue Él a los corazones de quienes, más allá de nuestro alejamiento y conciencia traidora, necesitamos al Redentor.

Desde que el domingo 24 de febrero de 1985, con tres meses de edad, me fueron comunicadas las Gracias espirituales del Bautismo en la Iglesia Parroquial de El Salvador de esta noble ciudad, el Señor me ha mostrado un amor que, lejos de merecer, he rehuido ingratamente en no pocas ocasiones.

Hoy, como una prueba más de Su infinita Misericordia, me encarga la sagrada tarea de anunciar los méritos de Su Pasión, Muerte y Resurrección, a mi querida Béjar. La ciudad que me vio echar mis primeros pasos y correr las andanzas infantiles, hasta llegar mi adolescencia.

Recuerdo de modo especial a mis maestros del Colegio ‘Nuestra Señora del Castañar’, llenos de paciencia y cariño; a las religiosas de la comunidad de Hijas de María Madre de la Iglesia¹; al párroco de mi niñez D. Pedro Sánchez Mazo; a los compañeros escolares de aquellos años; las tardes de paseo por la Plaza, la Fabril, el



Parque de la Antigua, las Murallas y la fábrica de Don Paco; y de un modo muy significativo: todo lo vivido en el Restaurante Español, esa casa abierta a todos, donde crecí y aprendí de mis familiares el ejemplo del trabajo sacrificado, la constancia, el profundo amor a Béjar y el respeto por sus gentes. Adquirí allí los primeros mimbres de mi personalidad, las primeras lecciones, los primeros juegos y las primeras nociones de mi Fe cristiana.

Los recuerdos más antiguos que tengo de la Semana Santa, consistían en misteriosos días de balcones engalanados con banderas. Cadencias retumbantes de bombos y tambores que imponían respeto. Ramos de olivo y palmas. El borreguito del tálamo. Hileras moradas de capuchones flanqueando las calles. El eco sordo de las cruces de madera negra golpeando el suelo. El vaivén de las esquilillas. Ambiente de oración y olor a incienso. Luces apagadas. Noches de sepulcral silencio, donde las velas lucían bajo rostros serios, envueltos en granates esclavinas y hábitos negros.

Y hasta un Domingo de Ramos, en que allá por el año 89, con 5 años de edad, mi primo Luis Alberto y yo, vestidos de calle y provistos de un tambor cada uno, que ninguno de los dos sabíamos tocar, fuimos todo el acompañamiento musical en la procesión de “La Borriquilla”. ¡Cómo han cambiado las cosas!

Por estas mismas calles y plazas, en las que trascurrió mi infancia de la mano de quienes me enseñaron las primeras palabras y también los primeros pasos en la Fe, desfilarán ahora las imágenes y los pasos que nos transportan a aquellos tres días de la primera Pascua redentora en Jerusalén.

A la vista de todos, la silueta de nuestro Señor se recortará en las noches bejaranas que anuncian la primavera, mientras que el dolor silencioso de una madre traspasada, conmoverá la piadosa devoción de nuestras gentes.

En un intento de reparar el escarnio público y el martirio callejero que Le dimos a Jesús, saldremos de nuevo a las calles las almas que adoramos a Cristo y los encapuchados que, por el peso de nuestro pecado, nos reconocemos Sus verdugos.

A aquellos mismos vecinos que me criaron, me enseñaron y arrojaron, tengo el honor de pregonar hoy los actos de esta Semana Santa y anunciar la posterior Pascua de Resurrección. ¡Gracias por vuestra acogida y gracias por estar aquí!

Gracias también a los que desde el Cielo nos visitan hoy y están presentes en este acto.

Y como somos personas de fe, dejadme que pida ahora la asistencia de Nuestra Madre del Cielo, la protección de los Arcángeles y la intercesión de los Santos Predicadores, para que Dios nos conceda sacar provecho en el alma de esta humilde meditación.



Nos ponemos de pie: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Dios te Salve, María. Llena eres de Gracia. El Señor es Contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres. Y Bendito es el Fruto de tu vientre: Jesús. Santa María, Madre de Dios, Ruega por nosotros pecadores. Ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

Ahora los niños, bien podéis decir que no habéis saludado a Messi ni a Ronaldo pero sí a la Madre de Dios.

¿Quién eres, Señor...? ¿Quién eres?

Nos han hablado de Ti. Algunos, Te hemos conocido por la creencia de nuestros padres y mayores. Quizá hemos nacido o crecido en un país donde Tu Iglesia Universal está presente. Nos han bautizado, hemos comulgado, nos hemos confirmado, casado u ordenado, has lavado nuestras culpas, Te hemos visto acompañar la enfermedad de nuestros seres queridos, Te hemos rezado por nuestros difuntos. Y aún así, no sabemos Quién eres.

Te hemos visto representado en delicadísimas imágenes que produjo la gubia sacra, procesionando a hombros de nuestros hermanos y cofrades, Te hemos rendido banderas y honores. Nos has bendecido desde la custodia en la que Te adoramos. Nos has alimentado el cuerpo y el alma en cada Eucaristía, con Pan de Vida eterna.

Hemos visitado a Tu madre, en su santuario del Castañar. Nos hemos encomendado a su bendición, cada 8 de septiembre. Y al verla, por estas fechas, desfilando entre mantillas negras, nos hemos sobrecogido con el desgarrar de su dolor enlutado. Entre los sollozos del alma y el filo cortante de una saeta, hemos visto a hombros de nuestros hermanos portando las más hondas penas: las escenas del más injusto e incomprensible drama.

Al verTe, algo intuimos de Ti y de Tu grandeza. Sin embargo... no Te conocemos. Nos dices que Te reconozcamos en el de al lado. ¿Pero cómo Te vamos a reconocer, si ni siquiera Te conocemos?

¿Quién eres, Señor? ¿Quién eres...?

Ya sabes, que para nosotros los seres humanos, solo existe lo que vemos. Sólo es verdad lo que podemos comprender con nuestra razón: “Si no lo veo, no lo creo”, hemos dicho muchas veces. “Si no lo entiendo, entonces no existe”, ese es nuestro razonamiento habitual. Creemos que la realidad se limita a lo que nuestros sentidos físicos pueden ver, oír y tocar, como si eso agotara la existencia de todo lo creado.

«Si yo no veo en Sus manos las heridas y meto el dedo en el lugar de los clavos y pongo la mano en Su costado, no creeré», dijo Tu propio amigo Tomás², uno de los



doce apóstoles cuya mente no daba crédito, al saber que habías vuelto a la vida. El mismo Tomás que, ocho días más tarde, Te vio aparecer de repente en medio de los once³. El mismo Tomás que semanas atrás Te había visto resucitar a Lázaro de entre los muertos y Te escuchó decirle a Marta, compungida por la muerte de su hermano: **«Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás»⁵.**

A pesar de Tus palabras, Señor, ¿cuánto más nos costará a nosotros, darnos cuenta de Quién eres, si además de exigir pruebas y pruebas, nos cerramos de corazón a verlas y nos negamos a creer? Bien sabes, Señor, que no hay más ciego que el que no quiere ver.

No comprendemos que nuestra mente es minúscula. Tenemos ligeras, vagas y a veces trasnochadas ideas de Ti... Rara vez Te hemos permitido entrar de verdad en nuestro corazón. Casi nunca hemos saciado nuestra sed con el agua que brota de Tu pecho. A duras penas Te hemos experimentado en el escaso intento de amarnos unos a otros y bien podemos decir que en verdad no Te conocemos.

Pero... ¿cómo comprender lo que escapa a la razón? ¿Cómo entender que la muerte no es muerte y nos espera una Vida Eterna? ¿Cómo escapar del grave error que supone llamar “muertos” a nuestros difuntos? ¿Cómo aceptar Tu existencia en lo invisible de los Sacramentos? ¿Cómo poder explicarte, si eres lo inefable, lo inabarcable para nuestro humilde pensamiento? En vano, Te buscamos con la razón, ignorando que sólo podemos encontrarTe con el corazón.

Entonces, Señor, ¿Quién eres?

Queremos conocerTe y estamos dispuestos a abrir nuestro ser e ir más allá de los esquemas de nuestra propia ignorancia, para salir a Tu encuentro y poder conocerTe, sentirTe, experimentarTe. Permítenos vivir Tu único encargo: **«Hijitos, Me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis pero como le dije a los judíos, Yo os digo: a donde Yo voy no podéis venir vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. Como Yo os he amado, amaos también entre vosotros. En esto conocerán todos que sois discípulos Míos: si os amáis unos a otros»⁶.**

Danos Señor el don de la Fe. Ayúdanos a abrir los ojos de nuestra mente, alma y corazón. Así como abriste los ojos del ciego Bartimeo⁷, Te pedimos que Te manifiestes en nosotros, para que un día podamos decir: ¡Gracias, Jesús, porque al fin Te conocemos!

Tú has dicho de Ti mismo: **«Creed en Mí, porque sabéis que Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Y nadie va al Padre sino por Mí»⁸** pero de sobra sabes que no siempre estamos dispuestos a comprender la verdad y mucho menos a aceptarla.



En nuestra terquedad, buscamos otros caminos, ignorando que no hay más que un camino: el único camino, que eres Tú. Nos dices que eres la Vida (y por extensión la salud de alma y cuerpo, los bienes espirituales y la belleza del corazón) pero Te damos la espalda y queremos construir nuestra vida fuera de Ti, refugiando nuestra propia miseria en el lujo, la comodidad o la imagen.

Preferimos planificar la vida a nuestro antojo, como un producto personalizado y si para ello hay que matar: ¡adelante, lo importante es la satisfacción! Ajenos a Tu palabra, sin darTe la autoridad que tienes sobre nosotros, queremos que Tú seas un dios a medida, y que como Dios, sirvas a nuestros intereses, no nosotros a los Tuyo.

¡Quién fuera como Pedro que sólo Te negó tres veces! Bendito él. Nosotros nos pasamos la vida avergonzándonos de Ti, dándote la espalda, procurando que no sepa que somos cristianos y que no nos miren mal por ello.

Cobardemente, ignoramos que eres la Fuente de la Vida Eterna, y que Nos ofresces la Paz. Sí, esa Paz interior tan ansiada, no sólo en el más allá, sino también en el más acá. ¿Y en pago? Te escupimos a la cara, pateamos con furia Tu cuerpo malherido y Te clavamos en la cruz, una y otra vez, con los hierros oxidados de nuestros infames pecados: la soberbia, la pereza, el odio, la ira, la lujuria, la gula y la envidia. ¡Perdónanos, Señor, porque no sabemos lo que hacemos!

I

*Cuando pasa el Nazareno
de la túnica morada,
con la frente ensangrentada,
la mirada del Dios bueno
y la soga al cuello echada,*

*el pecado me tortura,
las entrañas se me anegan
en torrentes de amargura,
y las lágrimas me ciegan,
y me hiere la ternura...*

*Yo he nacido en esos llanos
de la estepa castellana,
cuando había unos cristianos
que vivían como hermanos
en una nación cristiana.*



*Me enseñaron a rezar,
enseñaronme a sentir
y me enseñaron a amar;
y como amar es sufrir,
también aprendí a llorar.*

*Cuando esta fecha caía
sobre los pobres lugares,
la vida se entristecía,
cerrábanse los hogares
y el pobre templo se abría.*

*Y detrás del Nazareno
de la frente coronada,
por aquel de espigas lleno
campo dulce, campo ameno
de la aldea sosegada,*

*los clamores escuchando
de dolientes Misereres,
iban los hombres rezando,
sollozando las mujeres
y los niños observando...*

*¡Oh, qué dulce, qué sereno
caminaba el Nazareno
por el campo solitario,
de verdura menos lleno
que de abrojos el Calvario!*

*¡Cuán suave, cuán paciente
caminaba y cuán doliente,
con la cruz al hombro echada,
el dolor sobre la frente
y el amor en la mirada!*

*Y los hombres, abstraídos,
en hileras extendidos,
iban todos encapados,
con hachones encendidos
y semblantes apagados.*



*Y enlutadas, apiñadas,
doloridas, angustiadas,
enjugando en las mantillas
las pupilas empañadas
y las húmedas mejillas,*

*viejecitas y doncellas,
de la imagen por las huellas
santo llanto iban vertiendo...
¡Como aquellas, como aquellas
que a Jesús iban siguiendo!*

*Y los niños, admirados,
silenciosos, apenados,
presintiendo vagamente
dramas hondos no alcanzados
por el vuelo de la mente,*

*caminábamos sombríos
junto al dulce Nazareno,
maldiciendo a los judíos,
¡que eran Judas y unos tíos
que mataron al Dios bueno!*

II

*¡Cuántas veces he llorado
recordando la grandeza
de aquel hecho inusitado
que una sublime nobleza
inspiróle a un pecho honrado!*

*La procesión se movía
con honda calma doliente,
¡Qué triste el sol se ponía!
¡Cómo lloraba la gente!
¡Cómo Jesús se afligía!...*

*¡Qué voces tan plañideras
el Miserere cantaban!*



*¡Qué luces, que no alumbraban,
tras las blancas vidrieras
de los faroles brillaban!*

*Y aquél sayón inhumano,
que al dulce Jesús seguía
con el látigo en la mano,
¡qué feroz cara tenía!
¡qué corazón tan villano!*

*¡La escena a un tigre ablandara!
Iba a caer el Cordero,
y aquel negro monstruo fiero
iba a cruzarle la cara
con un látigo de acero...*

*Mas un travieso aldeano,
una precoz criatura
de corazón noble y sano
y alma tan grande y tan pura
como el cielo castellano,*

*rapazuelo generoso
que al mirarla, silencioso,
sintió la trágica escena,
que le dejó el alma llena
de hondo rencor doloroso,*

*se sublimó de repente,
se separó de la gente,
cogió un guijarro redondo,
miróle al sayón la frente
con ojos de odio muy hondo,
paróse ante la escultura,
apretó la dentadura,
aseguróse en los pies,
midió con tino la altura,
tendió el brazo del revés,*

*zumbó el proyectil terrible,
sonó un golpe indefinible,*



*y del infame sayón
cayó botando la horrible
cabezota de cartón.*

*Los fieles, alborotados
por el terrible suceso,
cercaron al niño airados,
preguntándole admirados:
-¿Por qué, por qué has hecho eso?...*

*Y él contestaba, agresivo,
con voz de aquellas que llegan
de un alma justa a lo vivo:
-¡Porque sí; porque le pegan
sin haber ningún motivo!*

III

*Y yo, que con los hombres voy,
viendo a Jesús padecer,
interrogándome estoy:
¿Somos los hombres de hoy
aquellos niños de ayer?*

[Breve oración para pedir perdón a Jesús]

Jesús es ese ser en el que confluyen a un tiempo lo humano y lo Divino. Esa persona en la que se cumplen todas las predicciones de los antiguos profetas y cuyo nacimiento, marcado por distintas señales, supuso un antes y un después en los tiempos de la Historia. Esa constante fuente de inspiración que a lo largo de los siglos ha nutrido a místicos, teólogos y artistas: en la literatura, la poesía, la pintura, la escultura, la música, la arquitectura, la danza, el teatro, el cine y otras artes.

Ningún otro ha podido superarlo en fama y ejemplaridad. Ninguna otra persona ha conseguido ganarlo en simplicidad y amor. Nadie ha podido aún superar Su capacidad de entrega. Y sobre todo, nadie como Él ha transformado tanto el corazón y la mente humana, a lo largo de los siglos.

¡Qué paradojas...! En burro entró en Belén, en el vientre de María, tabernáculo viviente y en burro entró en Jerusalén. Nació entre las pajas de un pesebre, teniendo la dignidad suprema de Rey¹⁰. Fue adorado por pastores cercanos y por reyes lejanos.



Creció en una sencilla carpintería y nos ha transmitido las enseñanzas más valiosas y profundas de todos los tiempos. Enseñó públicamente durante solo tres años y su mensaje ha traspasado ya los umbrales del tercer milenio. Se rodeó de doce iletrados sin instrucción alguna y no ha habido ciencia ni filosofía capaz de superar la validez de Su mensaje. Anduvo completamente desprovisto de bienes materiales y alimentó a varios miles de personas. No conoció los medios de comunicación y ha demostrado un poder de convocatoria impresionante durante más de veinte siglos. No dejó ni un solo escrito de Su puño y letra y Su palabra ha sido comentada y recordada generación tras generación. Vivió en una región perdida de Galilea y hoy está presente en todos los confines del mundo. Pasó Su vida partiendo tablas y sobre una tabla lo partimos a Él. Nos entregó la Vida y la Salud y le entregamos el castigo cruel y la muerte, llenádoLe de azotes y clavádoLe a un madero. Y en una paradoja más: murió y resucitó. Vivió durante aproximadamente 33 años y está vivo por toda la eternidad.

Todavía hoy nos preguntamos: ¿Cómo es posible? ¿Cómo pudo un ser amar de tal modo?

Algo más debía haber detrás, ya que no parece muy probable que un hombre por sí solo haya generado un movimiento tan extenso y perdurable, ¿qué lo hace tan valioso y atractivo? Solo hay una explicación que nuestra mente nunca llegará a comprender: Su Amor infinito y Su Divinidad, dos caras de la misma moneda.

Jesús, inició una verdadera revolución, en el sentido más alto y más auténtico de la palabra: la Revolución del Amor. Pero no del amor romántico ni del “peace and love” al estilo *hippie*. Sino del Amor de verdad. El Amor difícil de la renuncia a uno mismo. El Amor que acaba con la realidad del “yo” y se entrega sin reservas a la realidad del “tú” o del “vosotros”. El Amor que se regala de forma desinteresada. El Amor que ama sin necesitarlo, sin esperar nada a cambio. El Amor absoluto como antítesis al egoísmo absoluto.

«Y este es Mi mandamiento: Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado. No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos»¹¹, enseñó a Sus discípulos. Aquel pequeño grupo de seguidores que, si bien de forma tímida y errática, amaron a Jesús porque Le vieron dar literalmente la vida por ellos. El historiador judío Flavio Josefo¹², que por su condición farisea era nada afín a la figura de Cristo, expresó en sus crónicas que “fue un hombre a quien quisieron muchos, antes y después de su muerte”¹³. Escribió este mismo cronista que “quienes le dieron su afecto, nunca dejaron de amarlo”¹⁴.

Quizá para ser más acertado, debió reseñar el historiador que quien no ha dejado nunca de amarnos es Él a nosotros. No somos nosotros quienes elegimos a Jesús, es Jesús Quien elige a cada uno de nosotros¹⁵. No somos nosotros quienes creemos



en Dios, es Dios Quien cree en nosotros. No se nos da la Gracia porque la merezcamos, sino porque la necesitamos para ser lo que estamos llamados a ser, tener Vida e ir adelante.

Jesús es el máximo exponente del Amor. Es el pecho que más ha amado a los hombres. Es el Amor de los amores. La ausencia total de mancha o de pecado, hecha carne. ¿Alguien puede imaginarse cómo debió ser aquella persona que únicamente contenía Amor, sacrificio, entrega y perdón? Exacto, eso es: inimaginable. Y al mismo tiempo, tan increíble como cierto.

«Si amáis solo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?», –solía repetir–. «Si saludáis solo a vuestros amigos ¿qué hacéis de más? Yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. Sed perfectos como Perfecto es Vuestro Padre que está en los cielos. Porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos».¹⁶

¿Y nosotros, qué hicimos en su día con Él y qué hacemos hoy con Su mensaje? Venderlo. Negarlo. Lacerarlo. Matarlo. Abandonarlo.

La noche del Jueves Santo, Jesús experimenta un Amor desbordante que no cabe en Su pecho. Entre las 6 y las 8 de la tarde celebró Su Última Cena. A través del símbolo del Lavatorio de los pies, nos enseñará que para ser grande a los ojos de Dios, hay que agacharse para servir a los demás. En aquella última cena y primera Misa de la historia, celebrada en la tarde del jueves, instituyó el Señor el don de la Eucaristía y el ministerio Sacerdotal. La Eucaristía para recordar y actualizar hasta el final de los tiempos la inmolación del Cordero para la expiación de todos nuestros pecados. Y el Sacerdocio para administrar en la tierra la presencia real de Cristo, el Dios vivo, a través de los Santos Sacramentos. Por eso, nadie puede llegar a imaginar el enorme valor que tienen los sacerdotes: pues sus oraciones y bendiciones, tienen la misma autoridad de Cristo y son eficaz intercesión ante el Padre; pero sobre todo sus manos consagradas son las únicas manos capaces de traer a Jesús, la Luz pura, a este mundo de tinieblas, una y otra vez, para ayuda nuestra: con todo Su Cuerpo, toda Su Sangre, toda Su Alma y toda Su Divinidad¹⁷; mediante la Transubstanciación que tiene lugar durante la Consagración de la Eucaristía¹⁸.

¿Quién querría encontrarse con Jesús vivo de verdad, ahora mismo? Que levante la mano.¹⁹ ¿Cuántos de ustedes quisieran pasar siquiera unos minutos con Él? Pues he aquí que eso sí es posible. Acudamos frente a cualquier Sagrario, donde Jesús está vivo, reside en forma real y ciertamente nos espera.

Hacia las 9 de la noche, Jesús se retira al huerto de Getsemaní. Deja a los apóstoles a la entrada y entra en oración, durante aproximadamente 1 hora. Hasta el mo-



mento de Su prendimiento, ocurrido en torno a las 11 de la noche. Jesús experimentó allí Su agonía más dolorosa: cargar ante el Padre con los pecados cometidos por toda la humanidad, durante todos los siglos de la Historia. Pasar ante los Cielos por ladrón, adúltero, mentiroso y asesino, Aquel que nunca conoció mancha. Allí tuvo Jesús la oportunidad de evitar Su Pasión, con tan solo un acto de Su Divina Voluntad. Mas allí dijo Sí al Padre, como 34 años antes, había dicho Sí a Dios su predecesora y Madre, la Santísima Virgen María²⁰.

Entre las 00.00 y las 3.00, se celebra la primera Sesión del Sanedrín²¹, Jesús es enjuiciado de forma irregular e injusta por Anás²² y su yerno Caifás²³. Sobre las 6.00, la segunda Sesión, en la que encontraron al Hijo de Dios “apóstata y blasfemo”²⁴. Entre las 7.00 y las 8.00, se realiza el proceso civil: Jesús es presentado ante Poncio Pilatos²⁵, quien escucha públicamente su acusación y lo interroga en secreto²⁶. De nuevo en público, Pilatos declara que no encuentra culpa en Él y lo envía a Herodes Antipas o Herodes el Tetrarca, rey judío que tenía jurisdicción en aquella región, quien por instigación de su ilegítima esposa Herodías, ya había ordenado la decapitación de Juan el Bautista²⁷.

Suponemos que a empujones, con insultos y palos, entre las 8.00 y las 9.00, Jesús llegó vestido de blanco al palacio de Herodes, quien lo recibió con burlas y humillaciones mas no encontró cargos en él y por eso lo envía de nuevo ante Pilatos²⁸.

Entre las 9.00 y las 11.00, aproximadamente, Jesús se presenta por segunda vez ante Pilatos, quien presionado por su mujer, Claudia Prócula, trató de eludir la condena a muerte y aprovechando los días de la Pascua judía, propuso soltar a uno de los dos prisioneros: o a Jesús o a Barrabás. El pueblo rabioso y presumiblemente sobornado por el Sanedrín, libera a Barrabás. Pilatos, aun sabiendo que Jesús era inocente pero con miedo a posibles revueltas, encarga una flagelación ejemplar a los soldados despiadados y crueles, quienes desquitaron a latigazos la fusta de su rabia sobre el Sagrado Cuerpo de Nuestro Señor. Y en burla del Rey de los Cielos, Le coronaron de espinas muy agudas y penetrantes que Le incrustaron a palos hasta hundírselas en los huesos del cráneo. Para continuar la mofa, Le pusieron un trapajo rojizo por manto y a modo de cetro, pusieron una vulgar caña entre Sus Sagradas Manos «y, acercándose a Él, Le decían: “Salve, Rey de los judíos”. Y Le daban bofetadas».²⁹

La flagelación era un método de tortura habitual en todo el Imperio Romano, obligatoria como dantesco prelude de toda ejecución. Unas veces se imponía como castigo aislado y otras como antesala de la crucifixión. Pilatos intentó solo lo primero, pero la turba interpretó lo segundo; y exigió con enfurecidos gritos: ¡crucifícalo..! ¡Crucifícalo..!

La tradición judía era limitar los azotes a “cuarenta menos uno”: treinta y nueve³⁰, para preservar la dignidad del reo³¹. Pero para los romanos no había límite



alguno³². Los flagelos eran de cuero con huesos, arpones o bolitas de hierro en las puntas. Las carnes se abrían, produciendo la rotura de músculos, tendones, nervios, ligamentos y huesos. Las costillas descarnadas y, en ocasiones, incluso las vísceras, podían verse. El dolor era indescriptible e intenso, las sensaciones inhumanas. La sangre bañaba todo el cuerpo, salpicando y formando extensos charcos en el suelo. Los flagelados solían perder el conocimiento, desmallarse por el dolor y, con frecuencia, morir durante el tormento.

Sobre las 11.00, tras haber sido ya azotado, Pilato se sorprende de que aún siga vivo y lo interroga de nuevo en secreto —«Con que, ¿tú eres Rey? Jesús le contestó: — **Tú lo dices: soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la Verdad. Todo el que es de la Verdad escucha mi voz**»³³. Entonces ocurre la sentencia final: Pilato se lava las manos y ordena crucificarlo³⁴.

Jesús, ya lacerado y deshecho por los golpes y latigazos de la horrenda flagelación, desfigurado e irreconocible, carga con un pesadísimo madero³⁵, dando lugar a aquel primer ‘Vía Crucis’ viviente: desde el lugar del suplicio, donde estuvo amarrado a la columna, por la Vía Dolorosa, hasta el monte Gólgota o Calvario. La turba enloquecida se apretujaba al paso del Nazareno. Lo golpeaban e insultaban impunemente. Haciéndole víctima de horribles ultrajes, Le trataban con una crueldad demoníaca. Pero seguramente no fueron los gritos, los puñetazos, los salivazos, las patadas ni las pedradas lo que más dolió a Nuestro Señor, sino la infausta inconsciencia, la insondable ingratitud de aquella gente que descargaba su ira agrediendo a Dios en persona, vejando al Mesías, al único Salvador que ha conocido y conocerá jamás la historia de la humanidad. Siendo que Él, llevaba aquella pesada Cruz sobre Sus Hombros degollados, precisamente para salvarlos a ellos y redimir a todo el Género Humano.

Como enseñanza postrera, en medio de aquella macabra escena, Jesús el Señor nos invita a dejarnos ayudar y nos da ejemplo, admitiendo Él mismo la ayuda de Simón, el cireneo. Las hijas de Jerusalén lloran su llanto amargo y la Verónica enjuga su cadavérico rostro.

Después de los siniestros preparativos, en torno a las 12:00 se produce la Crucifixión. Los cielos se cerraron en una bruma negra de tristeza. Humilde, manso y desnudo, ante los atónitos ojos de los ejecutores, Jesús no opuso resistencia. Se colocó Él mismo sobre la Cruz, implorando a Su Padre: **«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**»³⁶. La soldadesca romana, despiadada y acostumbrada a tener la muerte entre las manos, estiró con furia Sus Miembros hasta dislocarlos, rasgando piel, venas y tendones, para hacerlos coincidir con los huecos que habían abierto previamente en el madero. Con ganas de acabar cuanto antes la cotidiana e ingrata labor, además mal pagada, los verdugos empuñaron las mazas, las levantaron con fuerza y las dejaron caer repetidamente. Con fuertes golpes metálicos, hundieron los anchos clavos en las



manos y en los pies, abriendo la Carne y los Huesos de Nuestro Señor. Así fijaron el cuerpo de Jesús al travesañ y el poste de madera. Y por si hubiera sido poco, colgaron sobre la Cruz un cartel burlesco³⁷. Le dieron a beber vinagre mirrado y se repartieron a suertes sus humildes ropas. Pero a pesar de todo el horror, nada ni nadie pudo frenar el Amor constante que salía de Su pecho: deseó el Bien a sus ejecutores y perdonó al ladrón arrepentido, garantizándole su salvación eterna³⁸. Allí Jesús, consciente de que le quedaban minutos y no horas, pronunció sus últimas palabras de amor, haciendo a la humanidad entera otro regalo sublime. Nos dio por madre a Su propia Madre: **«mujer, he ahí a tu hijo. Hijo he ahí a tu madre»**³⁹. Con ello, nos hizo hijos de Su madre y herederos de Su Reino, por toda la Eternidad.

Clavado a la Cruz, Jesús pasó por la experiencia humana de sentirse solo, roto y abandonado, humillado hasta el extremo, llegando incluso a gritar: **«Eloi, Eloi, lema sabachthani»** que significa: **Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?»**⁴⁰ Pero fue consciente de que Todo había sido consumado⁴¹. Sus fuerzas físicas y mentales, se extenuaron por completo. Y queriendo ofrecer al padre su último aliento, dijo: **«Padre, en Tus manos encomiendo Mi Espíritu»**⁴². A las 15:00, Jesús, desconocido ya por las contusiones y los cardenales, la sangre que taponaba Sus Santos ojos, boca, oídos y nariz, los escupitajos, la suciedad y el polvo del camino, hasta tal grado que ya “no había forma ni belleza en su rostro”, expiró Su aliento y entregó Su Espíritu al Padre.

[5 segundos de silencio para mostrar nuestro respeto a Su muerte]

*Tres clavos ensartan a Dios burlado⁴³
en la cruz, tiznado de sangre y pena.
Piel exangüe, blanca -de luna llena-;
boca sin aire, ojos entrecegados.*

*Retazos de un martirio despiadado
cubren Su cuerpo de fuerza serena.
Brutal llaga proclama la condena
en silencio, ya yerto: derribado.*

*Ecce homo que perturba la conciencia:
alma herida, aflicción desgarradora,
un vértigo de dolor e impotencia.*

*Solo está Cristo en la angustiosa hora;
un negro telón agranda su ausencia:*

transido, ante el Dios muerto, el hombre llora.



Después, un compasivo Longinos quiso demostrar que ya no vivía y le atravesó el corazón con su lanza, sanando la enfermedad que había en sus ojos y convirtiéndose, al momento en que la Sangre y el Agua del costado de Nuestro Señor le cayó encima.⁴⁴

En una serie de revelaciones místicas que Jesús hizo a la monja polaca Santa Faustina Kowalska, le dijo: **«A las tres en punto, implora Mi misericordia, especialmente para los pecadores. Y aunque sólo sea por un breve momento, sumérgete en Mi Pasión, especialmente en Mi abandono en el momento de la agonía. Esta es la hora de la gran misericordia... En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por Mí en virtud de Mi Pasión»** (Diario, 1320)⁴⁵

Aquella hora fue el momento más importante desde la creación. En señal de duelo, el viernes santo, es el único día del año en que no se celebra misa ni se consagra la Eucaristía. Los actos litúrgicos centrarán toda su atención en el relato de la Pasión y la Cruz. “En la Cruz esta la vida y el consuelo, y ella sola es camino para el Cielo”⁴⁶, llegó a decir Santa Teresa de Ávila.

Sobre las 17:00 horas se desprendió el cadáver, se descendió de la Cruz, se lavó el cuerpo y se le dio sepultura, en una tumba nueva cercana al Gólgota, recién excavada en la roca, propiedad de José de Arimatea.⁴⁷

Sin embargo, en prueba de lo que Él mismo había anunciado antes: **«Yo soy la Resurrección y la Vida»**⁴⁸, el Domingo de Resurrección veremos a Jesús resurgir de las garras de la muerte. El mundo entero se llenará de Alegría por ver al Salvador vivo y resucitado. Las campanas voltearán de júbilo, los Cielos y la tierra, igual que las banderas, se rendirán al Señorío y la Gloria de nuestro Señor Jesucristo que vive y reina para siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

*Enséñame, cristiana musa mía⁴⁹,
si a humana y frágil voz permites tanto
de Cristo la triunfante valentía
y del rey sin piedad el negro llanto,
la Majestad con que el Autor del día
rescató de prisión al pueblo santo:
apártense de mi mortales bríos,
Que están llenos de Dios los versos míos.
(...)*

*Con los doce cené: Yo fui la cena.
Mi Cuerpo les di en pan, Mi Sangre en vino.
Previne Mi partida de amor llena.*



*Y viático quedó a su camino:
que me quede en manjar amor ordena,
cuando a la cruz me lleva Amor Divino;
encarné por venir y, al despedirme,
en el pan me escondí por no partirme.*

*Mi Cuerpo en el sepulcro está guardado,
de eterna Majestad siempre asistido.
Al sol tercero está determinado,
que resucite de esplendor vestido;
el premio de mi Sangre ha rescatado
vuestra esperanza del oscuro olvido:
seguidme adonde nunca muere el día,
pues vuestra vida está en la muerte mía.*

*Seguidme y poblaréis dichosas sillas
que la soberbia me dejó desiertas;
dejad estas prisiones amarillas,
eterna habitación de sombras muertas:
sed parte de Mis altas maravillas,
y del Cielo estrenad gloriosas puertas.*

*Si cuando murió Cristo se rompieron
las piedras que el dolor inmenso advierte,
mal los duros hebreos pretendieron
fabricarle con piedras cárcel fuerte:
como de sí, del marmol presumieron
la dureza, sin ver, que, pues su muerte
le animó con dolor en su partida,
mejor le animará con Gloria y Vida.*

*Tembló el marmol divino; temerosa
gimió la sacra tumba y monumento;
vio burladas sus cárceles la losa;
de duplicado sol se vistió el viento.
Desatose la guardia rigurosa
del lazo de la noche somnoliento;
quiso dar voces, mas la Lumbre Santa
le anudó con el susto la garganta.*



*Es tal la obstinación pérfida hebrea
que el bien que deseaban y esperaron,
temen llegado y temen que suceda;
buscaron luz y, viéndola, cegaron,
cuando con ansia inútil, ciega y fea,
para sus almas muertas, ya guardaron
solo el sepulcro que sirvió de cuna
a quien vistiendo el sol pisa la luna.*

*Apareció la humanidad sagrada
amaneciendo llagas en rubíes,
en joya centellante la lanzada,
los golpes en piropos carmesíes:
la corona de espinas esmaltada
sobre el coral mostró cielos turquíes:
explayábase Dios por todo cuanto
se vió del Cuerpo glorioso y santo.*

*La cruz lleva en la mano descubierta
con los clavos más rica que rota,
La Gloria lo saluda por su puerta
A las dichosas almas prevenida.
Viendo a la muerte desmayada y muerta,
Con nuevo aliento respiró la vida:
Pobláronse los cóncavos del cielo
Y guareció de su contagio al suelo.*

Hombres y mujeres de Béjar, vivamos estos sagrados Misterios Pascuales de una manera santa. Meditemos en la Pasión de Quien nos alcanza la Vida y la Salud del alma y cuerpo, por toda la Eternidad.

¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Samana Santa! ¡Viva Béjar!

Béjar, a 6 de abril de 2019.

Ad Maiorem Dei Gloriam



— BIBLIOGRAFÍA —

¹ La Beata Madre Matilde Téllez Robles fundó, el 19 de marzo de 1875, junto a María Briz Manzano, la Congregación de "Amantes de Jesús e Hijas de María Inmaculada", que a partir de 1965 pasó a llamarse "Hijas de María Madre de la Iglesia".

² Jn 20, 24-25.

³ Jn 20, 26-29.

⁴ Jn 11, 16.

⁵ Jn 11, 25-26.

⁶ Jn 13, 33-35.

⁷ Mc 10, 46-52.

⁸ Jn 14, 6.

⁹ *La pedrada*, de José María Gabriel y Galán (1903).

¹⁰ Lc 23, 3.

¹¹ Jn 15, 12-13.

¹² c. 37 d.C. - c. 100 d.C.

¹³ *Antigüedades Judías* XVI, 3, 63.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Jn 15, 16.

¹⁶ Mt. 5, 44-48.

¹⁷ Números 1322 y 1331 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

¹⁸ Numeral 1413 del *Catecismo de la Iglesia Católica*: "Por la consagración se realiza la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad" (cf. Concilio de Trento: DS 1640; 1651).

¹⁹ Numerosísimos asistentes de entre el público levantaron las manos.

²⁰ Lc 1, 38.

²¹ Tribunal compuesto por 71 miembros, que incluía al sumo sacerdote y a otros que habían ocupado ese cargo.

²² Anás era el sumo sacerdote cuando Jesús era niño y dejó asombrados a los maestros en el templo (Lc 2, 42-47).

²³ Se trataba de un burdo montaje de consecuencias fatales, un juicio nocturno y alevoso completamente ilegal: porque la Ley judía prohibía enjuiciar durante la noche de Pascua, porque falsos testigos fueron sobornados por el Sanedrín y acusaron a Jesús sin que los testimonios concordasen entre ellos y porque además estaba irrevocablemente sentenciado de ante mano. Aquellos judíos deseaban matar a Jesús a toda costa.

²⁴ El grupo no podía tomar una decisión imparcial, pues la sentencia estaba ya establecida. Después de que Jesús resucitó a Lázaro, con el objeto de destruir la prueba mataron al propio Lázaro y decidieron que Jesús debía morir también (Mt 26, 1-5; Mc 14, 1-2; Lc 22, 1-2; Jn 11, 44-57). Ver: Martín Descalzo, J.L. (2011). *Vida y misterio de Jesús de Nazaret, III La cruz y la gloria*. 16ª edición. Salamanca: Ediciones Sígueme.

²⁵ Poncio Pilatos (12 a.C.-36-39 d.C.), fue delegado del Imperio Romano para el control político de la región de Judea, entre los años 26 y 36; miembro del orden equestre y quinto Prefecto de Judea, colonizada por Roma y convertida en provincia romana desde el año 63 a.C.

²⁶ Mr 15, 1-5.

²⁷ Mt 14, 1-12; Mc 6, 17-29.

²⁸ Lc 23, 6-12.

²⁹ Jn 19, 1-3.

³⁰ Dt 25, 1-3.

³¹ San Pablo, afirma que él mismo recibió este castigo por parte de los judíos en al menos en cinco ocasiones distintas (2 Cor 11, 24).

³² En revelación mística privada, Jesús dijo a Santa Brígida que Él recibió en Su Pasión 5.480 azotes: «Recibí en Mi Cuerpo cinco mil,

cuatrocientos ochenta latigazos. Si queréis honrarlos en verdad, con alguna veneración, decid 15 veces el Padre Nuestro; también 15 veces el Ave María, con las siguientes oraciones, durante un año completo. Al terminar el año, habréis venerado cada una de Mis Llagas». Las 15 Oraciones de Santa Brígida, aprobadas por el papa Pío IX, cuentan con grandes promesas y abundantes beneficios para quienes las recen por el espacio de un año, de forma ininterrumpida.

Animamos encarecidamente al lector a realizarlas y a meditar la Pasión de Cristo de este modo.

Se pueden consultar en: https://oracionesydevocionescatolicas.com/quince_oraciones_brigida.htm

³³ Jn 18, 37.

³⁴ Mt 27, 24.

³⁵ Las cruces utilizadas por los romanos en las crucifixiones solían pesar más de 130 kilos. Si bien se piensa que los condenados llevaban sobre sus hombros el travesaño o patibulum, cuyo peso oscilaba entre 35 y 60 kilos. Sin embargo, la sensación de peso físico debió ser bastante mayor si tenemos en cuenta la debilidad del Señor, tras la deshidratación y la pérdida de un gran volumen de sangre a lo largo de Su Pasión.

³⁶ Lc 23, 34.

³⁷ Con la inscripción: IESVS NAZARENVS REX IVDAEORVM, "Jesús de Nazaret, rey de los judíos".

³⁸ Lc 23, 43.

³⁹ Jn 19, 26.

⁴⁰ Mc 15, 33-34.

⁴¹ Jn, 19, 30.

⁴² Lc 23, 46.

⁴³ Soneto Tres Clavos de Miguel Ángel Rodríguez (2005), periodista vallisoletano.

⁴⁴ El Beato Santiago de Vorágine, en su Leyenda Aurea, identifica al soldado Cayo Casio Longinos con el primer converso al Cristianismo, tras la Muerte de Jesús. Según ese relato, por encargo de Pilatos, Longinos permaneció a los pies de la Cruz de Jesús, junto a otros soldados, y fue él quien Le atravesó con una lanza el costado. La narración indica que al ver Longinos las convulsiones de la Naturaleza que se produjeron a la muerte de Cristo, reconoció: "Verdaderamente, Este era el Hijo de Dios".

Como consecuencia, abandonó el ejército Romano, fue instruido por los Apóstoles y predicó la Palabra de Cristo durante algún tiempo en Cesarea, Capadocia. Poco después, fue capturado y decapitado, pasando a ser uno de los primeros testigos de la Fe, martirizado y evocado en el Martirologio Romano. Según la tradición, Longinos era de Lanciano (Italia), donde se conserva desde hace más de doce siglos el primero y más grande de los milagros eucarísticos investigados por la ciencia: el Milagro Eucarístico de Lanciano del año 700 d.C., en el que una Hostia y un cáliz de vino, al momento de ser consagrados, se tornaron Carne latiente y Sangre viva. San Longinos fue canonizado el 2 de diciembre de 1340 por el papa Inocencio VI y su fiesta es el 16 de octubre.

⁴⁵ Kowalska, Sor María Faustina (1981). *Diario. La Divina misericordia en mi alma*. Stockbridge, Massachusetts: Ediciones de los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

⁴⁶ Primer verso del poema *En la Cruz está la Vida*, de Santa Teresa de Jesús (1569).

⁴⁷ Mt 27, 57-60; Mc 15, 42-46; Lc 23, 50-53 y Jn 19, 38-42.

⁴⁸ Jn 11, 25.

⁴⁹ Extracto del *Poema heroico a Cristo resucitado* de Francisco de Quevedo y Villegas (1670).